

PRESENCIA HISTORICA DEL MEDICO Y ESENCIA DEL HOSPITALISMO

Ya la Biblia, en el libro del Eclesiástico, dice con sus palabras de sabiduría, que son compendio de la experiencia secular de un pueblo:

"Honra a tu médico porque lo necesitas; pues el Altísimo es el que lo ha hecho para tu bien".

Y agrega:

"Porque de Dios viene toda medicina y será remunerado por el rey".

"Al médico —sigue la Biblia hablando— lo elevará su ciencia a los honores; y será celebrado ante los magnates".



Dr. FERNANDO SERPA FLOREZ

Desde la más remota antigüedad el hombre ha respetado al médico, como es natural, pues él representa la defensa contra el dolor y contra la muerte, en virtud de la consagración de toda una existencia al estudio y a la desvelada lucha contra las enfermedades.

Y en la hora actual, cuando cambios tan radicales se presentan en las costumbres, en los países cultos el médico ocupa la posición preminente a que sus méritos excelsos le dan derecho.

El médico tiene en su favor, a más de la inteligencia cultivada en el diario trajinar observando los fenómenos más graves que a hombre alguno le sea dado desentrañar, el sentido humano del artista que sabe cómo, ayudado por la intuición, cumplir con el deber impuesto a su profesión de curar el dolor, cuando ello es posible y aliviar siempre...

El médico es, por esencia, hombre piadoso.

Porque tiene la piedad de quien ha visto tantos dolores. De quien comprende lo precario de la existencia. Lo limitado de la felicidad, cercada por la angustia eterna.

Y es, además, hombre bueno, presto a sacrificar su tranquilidad, el reposo justo a que todo ser tiene derecho, para acudir al llamamiento que se le haga, a la cabecera del lecho del enfermo, junto al herido que su presencia reclama, en el hospital o aún, en el campo de batalla.

Su estudio es largo. Abarca toda la vida. Y se inicia aún antes de que la juventud llegue, en la adolescencia.

Por todo ello, respetemos al médico.

Comprendamos y valoremos, en su inapreciable mérito, su dignidad y su alta categoría.

Y hagamos que su constante esfuerzo, en el áspero sendero que ha es-

cogido, al menos esté libre de los abrojos de la ingratitud.

Honremos al médico. Y correspondamos a cuanto él significa, en estudio, en sabiduría, en comprensión y en humanidad, con la manifestación de nuestro reconocimiento y respeto.

Vayan estas palabras como homenaje a una profesión excelsa y grande, digna y humana, a la que quienes pertenecen muy justamente se sienten orgullosos, porque sus principios y sus metas están encaminadas al bien.

* * *

— La palabra **hospitalismo**, es un neologismo o sea una palabra nueva en nuestro idioma, con la cual se designa a la suma de perjuicios que la persona humana recibe por el hecho de permanecer internada en un hospital, cuando no se tiene en cuenta los aspectos psicológicos o espirituales del individuo, sino, únicamente la enfermedad que padece.

— Como se ve, el concepto es un poco difícil de explicar y de comprender.

— Los fenómenos que acompañan al "**hospitalismo**", han sido estudiados por psicólogos y psiquiatras y es en el campo de la medicina infantil donde mayormente se presentan.

— Hay otro término, más amplio, que es el de **institucionalismo**, también definido y estudiado por los psicólogos, que se refiere a los efectos que en la personalidad y en el individuo, en forma general, producen las organizaciones que, como los asilos y los orfanatos, albergan niños, partiendo de un hecho esencial: la separación del medio familiar.

— Podría decirse, entonces, que el **hospitalismo** es una forma del institucionalismo.

— ¿Y cómo se manifiesta, en el niño, el hospitalismo?

— El niño hospitalizado, en un sitio en que existe una carencia de afecto, presenta, en primer lugar, un

cuadro agudo muy neto, para instalarse, después, las consecuencias crónicas.

— Este cuadro agudo, inicial, se presenta con angustia, acompañada de indiferencia.

— Después viene un estado de angustia intensa, acompañado de llanto, que puede durar días enteros.

— Los sentimientos que expresa el niño ante el abandono son de rabia, miedo y angustia, que continúan al retornar el niño al hogar.

— Cuando la permanencia en el hospital se alarga, el desarrollo del niño se detiene e, inclusive, involuciona en muchos aspectos.

— Todos estos trastornos del desarrollo y la conducta de los niños privados de los cuidados maternos se derivan de la alteración que el niño experimenta en la capacidad de establecer intercambios afectivos normales con otros seres humanos.

— La gravedad que reviste el síntoma que estamos describiendo, depende de la edad del niño.

— Entre menor sea su edad, son más severas las consecuencias.

— Así, si se presenta el "hospitalismo" antes del primer año, la carencia ataca profundamente la estructura psíquica del niño y las lesiones arriesgan ser irreversibles.

— Entre uno y cuatro años, los trastornos provocados son también graves.

— Y es tan sólo a partir de los 5, 6 o 7 años, que el desarrollo intelectual y físico se prosigue de un modo más o menos normal.

— La solución que se propone para este problema estriba en la modificación del sistema de hospitalización infantil, en especial de los lactantes.

— Se debe evitar, hasta donde ello sea posible, la hospitalización de los niños y, cuando ello sea indispensa-

ble, se procurará reducir el tiempo de su institucionalización a lo mínimo.

— En este último caso, se hará que los padres acompañen al niño el día de su internación, lo desvistan y acuesten y no lo abandonen hasta que esté dormido.

— Las visitas de los padres al hospital deben ser frecuentes, flexibles y fáciles. El señalar horas fijas para la visita es un error. Es preferible aconsejar a las madres que se presenten con frecuencia y a cualquier hora a acompañar al hijo.

— El ideal sería que las madres acompañasen a sus hijos durante todo el tiempo que estos tengan que permanecer hospitalizados.

— A este respecto nuestros hospitales son más humanos que los de muchos países extranjeros.

— Y debe recordarse que la práctica aconsejada, en los hospitales de maternidad del extranjero, de tener pabellones especiales para prematuros y cubículos separados, para apartar en ellos a los hijos de sus madres, ha sido revaluada.

— Recuérdese, para terminar, el peligro de que se vuelvan ciegos los niños recién nacidos colocados en incubadoras con oxígeno, ya que ello ocasiona la "fibroplasia retrolental", que se caracteriza por la presencia de una membrana blanquecina detrás del cristalino.

— Esta clase de ceguera, que es incurable, se evita estableciendo el uso de las incubadoras para los casos estrictamente indispensables y utilizando en los prematuros la oxigenoterapia por períodos muy cortos y solamente en casos excepcionales.

— En resumen, la naturaleza es sabia y, por ende, se deben seguir sus leyes entre las cuales está la fundamental del derecho que el niño tiene al amor, a la compañía y al afecto de sus padres.